

# LAS MEMORIAS DE CHARLES DE GAULLE

Marcel Jullian, director-presidente general de Ediciones Plon, nos ha contado la pequeña historia de «Memorias de Esperanzas», de Charles de Gaulle, cuya edición española acaba de realizar la Editorial Taurus.

La relación personal de Marcel Jullian con De Gaulle comenzó inmediatamente después de que éste dejase de ser presidente de la República francesa para retirarse a Colombey-les-deux-Eglises. Los primeros originales que Marcel Jullian recibió de manos del general, para ser editado por Plon, se referían a sus discursos y mensajes, que también publicará en España la Editorial Taurus.

—No era la primera vez que De Gaulle establecía contacto con Plon, pues desde 1938 había editado todas las obras del general, entre ellas «Francia y su Ejército».

La pequeña historia de las «Memorias de Esperanza» comenzó un día en que Marcel Jullian fue recibido en Colombey a las doce en punto de la mañana. Le aguardaba el



Marcel Julien

general, con una carpeta en la mano, al frente de la cual estaba ya escrito el título del original: «Memorias de Esperanzas». Julien estaba informado de que el general De Gaulle había escrito sus «Memorias». «Yo ya he terminado—le dijo—; vea usted, como editor, si le interesa.»

—Yo tenía preparado, desde hacía algún tiempo, el contrato de edición. En el momento de recibir el manuscrito, al entregárselo al general, éste me dijo: «No; yo no firmo contrato, por principio, antes que el editor haya leído el libro, porque éste puede no gustarle, en cuyo caso no llegaríamos a firmar compromiso alguno.» A partir de aquel momento hubo de cumplir todos los requisitos normales para la edición de un libro. Como director, redacté un informe editorial, que fue positivo, en el que aconsejaba la publicación del libro. Cuando el general conoció el informe no dudó en firmar el contrato.

Mil quinientas personas, pertenecientes a la Editorial Plon, guardaron el secreto de la edición que se preparaba. La «Operación secreta» estaba pensada para que el lanzamiento de las «Memorias» de Charles de Gaulle fuese realizado por sorpresa.

—Se seguía esta táctica para evitar que la publicación de este libro fuese un acto político, absorbido por partidos u otras fuerzas, puesto que el general había escrito sus «Memorias» para el pueblo francés. Se trataba de que a la misma hora de un día determinado hubiese ejemplares en todas las librerías de Francia, con absoluta integridad en el texto original. Ni Pompidou, presidente de la República francesa, tenía noticia de que se preparaban las «Memorias» del general De Gaulle, y nosotros teníamos previsto el entregarle un ejemplar el mismo día en

que el libro se ponía a la venta, como a un francés más. Pero surgió su viaje a Moscú, y para evitar que el presidente pudiese enterarse en Rusia de este acontecimiento editorial, anticipamos la entrega de su ejemplar solamente cinco días. Esta fue la única excepción que se hizo.

No obstante las precauciones que se habían tomado, la «Operación secreta» estuvo a punto de fracasar en tres ocasiones: un camión que transportaba gran cantidad de ejemplares con destino a librerías de provincias tuvo un accidente a la salida de París, a consecuencia del cual la carga se esparció por la carretera, siendo recogida con la ayuda de automovilistas y gentes del campo próximo. En otra ocasión, un librero de Orleans recibió, por error, un paquete con varios ejemplares de las «Memorias de Esperanzas». Por suerte, no se le había enviado factura, y el librero, ante aquella inesperada novedad, telefoneó a Plon para preguntar el precio de las «Memorias» del general. De esta manera supo la editorial de aquel descuido y, por suerte, el librero participó también en la «Operación secreta».

—Fue más complicada la tercera vez: de un modo absolutamente desconocido hasta ahora, un periodista francés se había procurado un juego de pruebas de la obra. Tuvo la prudencia de comunicarme que había con-

seguido este gran material, objeto de un reportaje. Le pedí que retrasase unos días la publicación, diciéndole que el libro salía una semana después, lo que no era cierto; pero de esta manera el lanzamiento de las «Memorias» se anticipó considerablemente a la aparición del reportaje. Fue un mecanismo de astucia, al que no tuve más remedio que recurrir.

—¿Corrigió De Gaulle las pruebas de la obra?

—Muchísimas veces. Le preocupaba el problema de la puntuación. No tenía el general unas ideas ortodoxas a este respecto, sino que creía que su original debía puntuarse según el ritmo respiratorio de un orador. Por el contrario, el corrector de la imprenta se regía por las normas tradicionales de puntuación y modificaba, una y otra vez, la interpretación realizada por el general.

Se habla de la edición española de «Memorias de Esperanza», la primera después de la francesa que ha realizado Taurus. Se elogia la traducción de Florentino Trapero y se alude a la revisión realizada por dos personalidades francesas.

Finalmente, Marcel Jullian nos dice que hasta el momento se han vendido en Francia seiscientos mil ejemplares.—M. G.-S.